
Universidad y conocimiento en América Latina: un debate por el futuro

ALCIRA ARGUMEDO
(Universidad de Buenos Aires)

I Introducción

El debate sobre el papel de las universidades de América Latina ante un nuevo tiempo histórico, requiere enfoques integrales. Miradas capaces de incorporar los múltiples factores involucrados en la definición de sus lineamientos institucionales y dar respuesta a los retos impuestos por la Revolución Científico-Técnica, que hace emerger al *conocimiento* como el principal recurso estratégico para definir el futuro de las sociedades. El vértigo de las transformaciones en la arena mundial y la dimensión de la crisis que afecta a nuestros países, con rasgos propios en cada uno de ellos, indican la necesidad de un replanteo profundo en la orientación de la actividad universitaria. Es preciso formular un diagnóstico acerca de las principales tendencias del escenario internacional y establecer los fundamentos de los modelos de sociedad a los cuales se aspira, en un proceso de integración latinoamericana autónoma. Penetrar hasta las raíces de los valores en los cuales se basan las distintas opciones; e interrogarse sobre las ideas, los supuestos éticos y filosóficos que guían las estrategias políticas, económicas, sociales o culturales y los caminos que han de seguirse para refundar países devastados.

Los modelos de universidad —las características predominantes de la formación académica y profesional, el tipo de conocimiento que se elabora y transmite, los ejes más importantes de investigación y las formas esenciales de relación con los espacios extra-universitarios— están estrechamente relacionados con las concepciones que orientan diferentes modelos de sociedad y con las confrontaciones entre proyectos orgánicos. Si la suerte de las universidades ha estado siempre vinculada con la dinámica política —como hemos podido comprobarlo, a veces dramáticamente, en la historia argentina— el recurso estratégico del *conocimiento* impone un giro adicional a esa relación, en tanto el destino de estas tierras depende en gran medida del potencial de sus universidades, de la capacidad para articular los diversos conocimientos que en ellas se procesan y establecer un intercambio con los saberes dispersos entre las mayorías sociales, protagonistas principales en la construcción de una nueva alternativa.

Sin pretender agotar el cúmulo de condicionantes y problemas que conlleva el debate sobre el porvenir de las universidades, intentamos formular algunos interrogantes vinculados con el contexto

internacional; con las características intrínsecas del recurso estratégico del *conocimiento*; con el despliegue de la tecnociencia y su papel en la restauración conservadora iniciada en los años setenta. Y asimismo con la crisis de civilización de Occidente y la exacerbación de sus rasgos más oscuros; con la compleja relación entre conocimiento científico-técnico y patrimonios culturales en América Latina; con esos anhelos de emancipación, justicia e igualdad reiterados a lo largo del tiempo por millones y millones de hombres y mujeres latinoamericanos, que no pueden estar ausentes en la problemática universitaria. Porque para alcanzar todo su potencial, ese recurso estratégico no sólo debe incluir el conocimiento científico-técnico y académico gestado en las universidades e institutos de investigación, sino también la capacidad de vertebrarse con los saberes sociales y culturales, en un intercambio susceptible de alimentar la capacidad creativa y de innovación del pensamiento colectivo, con el fin de delinear respuestas ante la edad de la historia que se inicia.

II - Algunos rasgos del mundo entre la Segunda Guerra y el fin del siglo XX

Un enfoque de largo plazo, para evaluar en grandes líneas la magnitud de los cambios ocurridos desde el fin de la II Guerra Mundial, permite afirmar que se ha cerrado el ciclo de la Edad Contemporánea y estamos ingresando en una nueva edad histórica. No se trata de un tiempo *posterior a* –posmoderno, posindustrial, posmarxista– sino de una mutación; un corte cualitativo cuyas tendencias no están aún claramente definidas, más allá de los pretendidos triunfos finales o de una supuesta globalización neoliberal que define el único camino hacia el futuro.

En el contexto de un esquema bipolar del equilibrio de poder mundial –hegemonizado respectivamente por los Estados Unidos y la Unión Soviética– a partir de los primeros años de la posguerra emergen nuevos protagonistas, impulsando los procesos de descolonización, las luchas de liberación nacional y social y los gobiernos populares que, con sus características peculiares, con sus aciertos y errores, conmocionan las regiones de Asia, África y América Latina. Luego de varios siglos de dominios coloniales o neocoloniales, los pueblos, culturas y naciones integrantes del llamado Tercer Mundo –que en el transcurso de ese largo período mostraran diversas formas de resistencia– pasan a una etapa ofensiva, decididos a alcanzar su soberanía; y promueven valores de una ética solidaria más abarcadora que aquella surgida en el Occidente central, con un hito marcado por la Revolución Francesa. La libertad, la igualdad y la justicia también para ellos; la dignidad de sus identidades, saberes, creencias y acervos culturales, frente a quienes históricamente los despreciaron desde la dicotomía civilización/barbarie. La necesidad de implantar un nuevo orden económico internacional para revertir las secuelas de la expoliación y el drenaje de riquezas en sentido Sur-Norte; el derecho a hacer oír sus voces, sus propios relatos de la historia y del presente, democratizando los medios de comunicación e información. Relaciones de cooperación horizontal entre las naciones, sin hegemonías ni explotación; reconocimiento del carácter humano de todas las etnias y pueblos que habitan el planeta, condenando cualquier tipo de discriminación o racismo.

Dos tercios de la población del mundo impulsan en esa etapa una decisiva transformación política, económica, social y cultural, haciendo ingresar sus demandas y aspiraciones en los organismos internacionales –Naciones Unidas, Unesco, OIT, entre otros– que a mediados de los años sesenta pasan de 54 a más de 180 países integrantes. Un proceso que impregna también a vastos sectores de las naciones centrales –el movimiento negro y pacifista en los Estados Unidos, las movilizaciones estudiantiles y obreras en Europa, la primavera de Praga, las manifestaciones culturales juveniles– nutriendo una contracultura que cuestiona duramente los valores del individualismo, el consumo ostentoso, la discriminación racial, el eficientismo y el lucro como fines excluyentes de la actividad social, la legitimidad de los dominios coloniales o la subordinación a cualquiera de las dos superpotencias. Con diversa intensidad comienza a escucharse *la visión de los vencidos*. Fueron los tiempos de la fuerte presencia intelectual de Jean Paul Sartre con su prólogo a *Los condenados de la Tierra* de Franz Fanon; los tiempos de Herbert Marcuse; los tiempos políticos y culturales de una juventud dispuesta a cambiar el mundo. Bajo formas abiertas o subterráneas, la conmoción producida por la presencia de una pluralidad de “otros” actores de la historia, se verá acompañada del resurgimiento de innumerables saberes sojuzgados. Formas diferentes de mirar el mundo, de plantear interrogantes, de ampliar los horizontes del pensamiento, van inundando con mayor o menor fortaleza los más amplios espacios culturales del Norte y de las periferias.¹

Entre los siglos V y XVI, mientras la mayor parte de Europa estaba sumida en el oscurantismo y la ignorancia, se desplegaron deslumbrantes civilizaciones en China, en India, en Indochina, en el mundo islámico, en África negra, en América. Al finalizar la Segunda Guerra vuelven a ocupar un espacio en el escenario internacional, del cual habían sido desplazadas durante más de 400 años de supremacía de las potencias de Occidente y más tarde también del Japón. Menospreciadas por la hegemonía occidental, de acuerdo con las sucesivas concepciones dominantes en los polos que detentaron el poder desde el siglo XVI en adelante, fueron situadas en el campo de la herejía, el salvajismo, el atraso, la barbarie, el folklore; y en todos los casos a esas poblaciones se les negaría el estatuto de verdaderos seres humanos, compartiendo la suerte del etnocidio y la depredación de sus patrimonios culturales y su filosofía de vida. Cabe remarcar que los germanos –alamanes, francos, anglos, sajones, ostrogodos, visigodos, vándalos y otros– fueron las hordas más devastadoras y las que más tiempo tardaron en incorporar elementos de un saber elaborado,

¹ FANON, Franz *Los condenados de la Tierra*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1963, Prólogo Jean Paul Sartre; MARCUSE, Herbert *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Editorial Joaquín Moritz, México, 1968; MARCUSE, Herbert *El fin de la utopía*, Siglo XXI, México, 1969; GARIBAY, Ángel *La visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista*, Cimarrón, Buenos Aires, 1971; ARNAULT, Jacques *Historia del colonialismo*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1960; ARGUMEDO, Alcira *El Tercer Mundo. Historia, problemas, perspectivas*, Centro Editor de América Latina, Colección Transformaciones, Buenos Aires, 1971.

de una reflexión metódica y de expresiones artísticas de mayor refinamiento, entre las principales oleadas de invasiones producidas en la historia de la humanidad desde el siglo VI aC. En los diez siglos que separan a la caída de Roma de las primeras manifestaciones del *cuatrocientos* –con sus comienzos en el siglo XIII, cuando franciscanos y dominicos redescubren a los clásicos griegos, introducidos por los musulmanes del Califato de Córdoba– Europa occidental era un mundo de tinieblas y violencia. Y sus iniciales incursiones fuera de esos territorios anunciaban malos presagios: en el siglo XI, la primera cruzada degolló a los 60.000 habitantes de Jerusalén –cristianos coptos, musulmanes y judíos– porque no pensaban como ellos; en la cuarta, hacia 1204, incendiaron Constantinopla.

Por el contrario, con la condena que merecen tales procesos, otros invasores –los islámicos, los mongoles, los incas o aztecas– tendieron a reconocer el valor de las culturas conquistadas; y en no más de dos generaciones lograron desplegar brillantes movimientos civilizatorios. A modo de ejemplo, entre los siglos VII y XV los musulmanes desarrollaron una riquísima civilización, gracias a que –luego de los primeros años posteriores a la muerte de Mahoma, signados por el sectarismo y los conflictos internos, cuando en el 638 se destruye la biblioteca de Alejandría– sus formas de dominio comenzaron a valorar los saberes de los pueblos sometidos y de aquellos con los cuales comerciaban. Eso les permitió incorporar aportes hindúes, chinos, griegos, sirios, persas, egipcios; y ya en los siglos IX, X y XI las universidades musulmanas –algunas de ellas con 10.000 a 15.000 estudiantes– enseñaban matemáticas y cálculos algebraicos, astronomía, medicina, óptica, filosofía y otras ciencias. Los mongoles de Gengis Khan convocaron a maestros chinos para la educación de sus hijos; y el nieto de ese guerrero fue Kubilai, el emperador que en el siglo XIII deslumbrara a Marco Polo por su refinamiento y formación intelectual. Los incas y aztecas asombrarían a los primeros españoles antes de ser enceguecidos por el oro, que los impulsara hacia la destrucción y el genocidio. En los siglos XIII a XV, la Universidad de Timbuctu, en el reino Mandinga de Mali del África negra, convocaba a los estudiosos del mundo islámico por la inteligencia y sabiduría de sus doctores; y en el campo de la medicina practicaban cirugía utilizando anestesia: no es esa la imagen que Occidente nos ha dado de los pueblos negros, a quienes durante más de tres centurias sometiera a una aberrante esclavitud.²

Al comenzar la década del setenta, la ofensiva de los pueblos del Tercer Mundo tendrá como respuesta una estrategia de restauración conservadora encabezada por los Estados Unidos, que en América Latina se traduce en la implantación de dictaduras militares –

² CROUZET, Maurice *La Edad Media: la expansión del Oriente y el nacimiento de la civilización occidental*, Ediciones Destino, Barcelona, 1961; CROUZET, Maurice *El siglo XIX. El apogeo de la expansión europea. (1815-1914)*, Ediciones Destino, Barcelona, 1963; RIBEIRO, Darcy *Las Américas y la civilización*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969; ANDRE JULIEN, Ch. *Historia de África*, Eudeba, Buenos Aires, 1963; LABOURET, Henri *Histoire des Noires d'Afrique*, Presses Universitaires de France, Paris, 1950; KINGSNORTH, G.W *Africa: South of the Sahara*, Cambridge University Press, New York, 1966; PANNIKAR, K.M *Asia y la dominación occidental*, Eudeba, Buenos Aires, 1968.

sumadas a las ya existentes en diversas naciones— con el objetivo de quebrar todo tipo de resistencia política o social y restablecer sobre otras bases una trágica historia. En el marco de esa restauración, desde el inicio de los años ochenta se despliega la Revolución Científico-Técnica, que conlleva un potencial cualitativamente superior al de los recursos tecnológicos de la Revolución Industrial y acelera los ritmos históricos, rompe las dinámicas anteriores y marca el comienzo de una época diferente. Nueva época donde las transformaciones se van entrelazando con líneas de continuidad de concepciones del mundo, de valores y saberes culturales, de ideas acerca de la naturaleza y de lo humano, que actúan como un sustrato profundo del cual se alimenta el conflicto entre los proyectos políticos y los sujetos sociales, para definir la suerte de las distintas sociedades.³

El proceso de *acumulación primitiva* del capital en los siglos XVI a XVIII estuvo impregnado de sangre y lodo, por el saqueo de las riquezas de América, la masacre de sus poblaciones nativas y la trata de esclavos. Posteriormente, con las características propias de las distintas etapas históricas, esa línea de continuidad de la supremacía occidental persistió hasta fechas tan cercanas del siglo XX como las guerras de Indochina y Argelia en los años cincuenta y sesenta, la guerra de Vietnam finalizada a comienzos de los setenta, la ola de dictaduras militares hasta los ochenta en América Latina, la Guerra del Golfo en los noventa o la invasión a Irak en los primeros años del siglo XXI. Sin duda, no son estas acciones las que otorgan a Occidente autoridad moral frente a las naciones de ultramar, para obtener de ellas un consenso en las aspiraciones de recomponer su predominio. Una vez más se intentan definir los intereses estadounidenses y europeos como los de la comunidad mundial, procurando configurar un renovado diseño de centros y periferias denominado *globalización*, en el cual nuevamente se pretende ignorar que los costos y beneficios nunca fueron equitativos para las periferias y los centros. Asimismo, existen líneas de continuidad en esas antiguas civilizaciones y culturas sometidas. La persistencia de costumbres, tradiciones, creencias, modos de relación de los hombres entre sí y con su ambiente natural, vestimentas, rituales, saberes — transmitidos entre generaciones durante cientos de años— permitieron, al finalizar la Segunda Guerra y nuevamente en los tiempos actuales, un inesperado resurgimiento de aquello que es lo más esencial y rico de lo humano: la pluralidad de etnias, lenguas, religiones, expresiones artísticas, cosmovisiones y conocimientos, desdeñados por la pretendida superioridad de la *cultura universal* de Occidente y su dilatada tradición depredatoria.⁴

³ ARGUMEDO, Alcira *El Tercer Mundo...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira *Los laberintos de la crisis (América Latina: poder transnacional y comunicaciones)*, Folios/ilet, Buenos Aires, 1985; ARGUMEDO, Alcira *Un horizonte sin certezas: América Latina ante la Revolución Científico-Técnica*, Puntosur/ilet, Buenos Aires, 1987; ARGUMEDO, Alcira *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Editorial Colihue, Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires, 1994; ARGUMEDO, Alcira "El imperio del conocimiento", en *Encrucijadas*, UBA, año 11, núm. 4, Buenos Aires, mayo 1996.

⁴ MARX, Carlos *El Capital: Crítica de la Economía Política*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1956; CALCHI NOVATI, Giampaolo *La revolución argelina*, Bruguera, Barcelona, 1970;

La recomposición de la hegemonía de los Estados Unidos y las potencias europeas, cuyo punto culminante será la victoria sobre la Unión Soviética al terminar los años ochenta, va a afrontar durante el correr de los noventa una configuración del panorama internacional muy diferente al que pretendieron esbozar quienes habían triunfado. Diversos diagnósticos optimistas fueron elaborados ante la desintegración del bloque soviético. Sin embargo, poco más tarde ese optimismo iba a debilitarse. La multiplicación de los conflictos étnicos o religiosos; los nuevos ejes de alianza y confrontación entre distintos países; las expresiones neocomunistas o neofascistas en Europa; el creciente poderío de China; la fortaleza alcanzada por los procesos de modernización y la dura oposición a los valores occidentales en un mundo islámico integrado por más de 1.200 millones de personas; la irrupción en América Latina de reivindicaciones con raíces en antiguas tradiciones indígenas y populares; las dificultades que encuentran los Estados Unidos para imponer sus políticas centradas en la prepotencia militar; dan cuenta de la consolidación de un nuevo policentrismo, que se va entretejiendo con el renacer de aquellas identidades protagonistas de la Revolución del Tercer Mundo, luego de su repliegue ante la estrategia de restauración de las potencias capitalistas.⁵

Las cuestiones planteadas por estas tendencias y reordenamientos a nivel mundial, adquieren una complejidad aún mayor al vertebrarse con los impactos y potencialidades de la Revolución Científico-Técnica y la emergencia del *conocimiento* como su principal recurso estratégico. Porque la definición misma del *conocimiento* —sus rasgos sustantivos, los saberes considerados socialmente útiles, el contenido de los conceptos de mayor nivel de sistematización, las modalidades de abordaje de los problemas, la relación entre sus vertientes más elaboradas o científicas y las multifacéticas manifestaciones del conocimiento social, las formas de transmisión y procesamiento, entre otros factores que inciden en esa definición— lejos de ser neutra, avalorativa o universalmente válida, está condicionada por factores sociales e histórico-culturales y tiene profundas consecuencias en la dinámica de las sociedades. De la misma manera, los modos principales de incorporación de las tecnologías de avanzada y en especial las que tienden a ahorrar entre un 75% y un 80% de tiempo de trabajo en los más diversos ámbitos de la actividad económico-social, están orientadas por valores de base y tienden a establecer modelos polares: sociedades signadas por una

ARNAULT, Jacques *Historia del Colonialismo...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira *El Tercer Mundo...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira *Los laberintos...*, cit.

⁵ FUKUYAMA, Francis "El fin de la historia", en *Suplemento Especial Página 12*, 1/7/1990; HOBSBAWM, Eric *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Crítica/Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995; CHOMSKY, Noam *Política y cultura a finales del siglo XX: un panorama de las actuales tendencias*, Ariel, Buenos Aires, 1994; RUFIN, Jean Christophe *L'Empire et les nouveaux bárbares*, J.C.Lattés, Paris, 1991; HOFFMAN, Stanley *Orden mundial o primacía: la política exterior norteamericana desde la Guerra Fría*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994; TOINET, Marie France "O declínio do poder americano", en *Carta: falas, reflexoes, memórias*, n.º 2, Brasilia, 1991; ARGUMEDO, Alcira *Los silencios y las voces...*, cit.

amplia masa de excluidos, con altísimos niveles de desocupación, pobreza e indigencia, si se impulsa una reconversión tecnológica basada en el desplazamiento de trabajadores y en la concentración de la riqueza; o sociedades de alta integración y bienestar para el conjunto de sus habitantes, con democratización política, socioeconómica y cultural, si la opción supone disminuir la jornada laboral y una redistribución justa de los beneficios derivados del incremento de la productividad, por el uso de esas tecnologías. El carácter refundacional que conllevan tales decisiones, en tanto alternativas para afrontar los desafíos del nuevo tiempo histórico, señalan el papel neurálgico de los condicionantes socio-culturales y de los valores que han de guiar las estrategias de desarrollo y aplicación de los potenciales científico-tecnológicos, así como los procesos de gestación, elaboración y distribución del recurso *conocimiento*.⁶

La compleja dinámica de la política internacional y los cuestionamientos del Tercer Mundo desde la posguerra, irán penetrando en el seno de la propia ciencia occidental – porque en el desarrollo científico siempre han tenido una fuerte incidencia los denominados “factores externos”– y comienza a surgir una crítica profunda a sus fundamentos, a los criterios de verdad, a sus valores, a la supuesta neutralidad, a su idea de racionalidad y a la validez universal de sus proposiciones. En una gran paradoja, los requerimientos técnico-económicos de la Revolución Científico-Técnica señalan a los valores de la ética solidaria que acompañaran ese proceso, como requisitos ineludibles para desplegar sus potencialidades. En este contexto, el recurso estratégico del *conocimiento* no puede ser concebido sólo a partir de una concepción que se autocalifica como portadora del único saber científico y de una verdad cuya cima sería la actual tecnociencia –promovida por los núcleos de poder que impulsan desde Occidente un nuevo trazado de su hegemonía mundial– frente a la cual todas las otras expresiones del saber quedan reducidas una vez más al plano de lo despreciable, lo atrasado, lo primitivo, lo descartable, lo inútil. Afirmaciones basadas en pretendidas razones científicas, cuyo objetivo es que la civilización y la barbarie vuelvan a ocupar el centro de la escena al comenzar un nuevo ciclo de la historia.⁷

III - Acerca del recurso estratégico del conocimiento

Si ignorar que el conocimiento de las áreas científico-técnicas ha adquirido un papel decisivo para la implementación de nuevos paradigmas productivos, de servicios y de administración económico-social, de ninguna manera constituye el único tipo de saber socialmente útil, ni está regido por valores neutros en su desarrollo y aplicaciones. En la actualidad, las ramas más dinámicas del mercado mundial son las *conocimiento-intensivas*;

⁶ ARGUMEDO, Alcira *Un horizonte...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira *Los silencios y las voces...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira “El imperio del conocimiento...”, cit.

⁷ MARI, Enrique *Elementos de Epistemología Comparada*, Puntosur, Buenos Aires, 1990; MARI, Enrique *Papeles de Filosofía (...para arrojar al alba)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1993; PIAGET, Jean y GARCIA, Rolando *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI, México, 1984.

y el salto cualitativo que significan las tecnologías de avanzada en las diversas áreas requiere incorporarlas, como en su momento fuera preciso hacerlo con el ferrocarril o la electricidad. Pero ello no implica que exista una sola forma de incorporación y desarrollo de esas tecnologías y conocimientos, de acuerdo con los dictados de las metrópolis. Al contrario, la problemática planteada por este recurso estratégico se engarza con los aspectos político-culturales y da cuenta de las variadas definiciones que pueden formularse sobre el *conocimiento*, como expresión de cosmovisiones en pugna y base para el trazado de los diferentes proyectos. Las connotaciones que conlleva la definición del *conocimiento* remite a conflictos a lo largo de la historia, en los cuales se articula con ideas políticas de amplio alcance. Tales condicionantes no actúan simplemente como situaciones que habilitan la emergencia de ciertas preguntas, orientando la imaginación en esa etapa de análisis llamada *contexto de descubrimiento*; atraviesan además los fundamentos científicos, el contenido de los conceptos, los lineamientos filosóficos que los sustentan y el tratamiento de las diferentes temáticas. Aquello que se entiende por *conocimiento* —y en particular el papel otorgado a las formas más sistematizadas en su vinculación con las expresiones del saber social— está lejos de ser universalmente aceptado.⁸

La primacía de determinadas corrientes de pensamiento que aspiran a detentar el monopolio del sentido y de la verdad en el ámbito de la ciencia, da cuenta de relaciones de poder social que desbordan el campo específicamente académico y buscan ignorar o descalificar toda una gama de conocimientos sojuzgados capaces de cuestionarlas. A su vez, los saberes en sus diferentes niveles de sistematización actúan sobre sus propios condicionantes, en tanto constituyen un sustantivo instrumento de poder, imbricándose en los procesos políticos, sociales y culturales como un aspecto inescindible del acontecer histórico. En tal sentido, no es posible ignorar que los cambios generados por esos nuevos protagonistas desde la posguerra, incidieron en el desarrollo y en las reformulaciones de las disciplinas científicas de Occidente —en las humanístico-sociales y en las físico-naturales— planteando nuevos abordajes, como las ideas de caos, complejidad, incertidumbre, irreversibilidad del tiempo en la física, dinámica de incorporación y procesamiento del saber en las ciencias cognitivas y en la biología, junto a los debates que vuelven a plantearse en las ciencias sociales, luego de la presencia lograda en los años ochenta y noventa por las matrices de la filosofía jurídico-política liberal, del neoliberalismo económico y de las versiones posmodernas, posmarxistas o modernizantes.⁹

⁸ PRELOOKER, Mauricio *La economía del desastre: un sistema que se sostiene por inercia*, Grupo Editor del Encuentro, Buenos Aires, 1995; SAKAIYA, Taichi *Historia del Futuro: la sociedad del conocimiento*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1994; MORIN, Edgard "Complexidade e ética da solidariedade", en DE CASTRO, Gustavo et al. *Ensaio de Complexidade*, Editora da UFRN, Porto Alegre, 1997; MARÍ, Enrique *Elementos de Epistemología...*, cit.; PIAGET, Jean y GARCÍA, Rolando *Psicogénesis...*, cit.

⁹ WITTGENSTEIN, Ludwig *Sobre la certeza*, Gedisa, Barcelona, 1988; WITTGENSTEIN, Ludwig *Investigaciones filosóficas*, Crítica, Barcelona, 1988; PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle

En grandes trazos, este recurso estratégico abarca tanto el conocimiento acumulado – en libros y publicaciones especializadas, documentos, tradiciones orales, experiencias prácticas, bancos de datos o redes Internet, en tecnologías y sus modos de utilización– así como el proceso vivo de adquisición y procesamiento de esos saberes. Existe un conocimiento erudito, con distintos grados de elaboración y conocimientos prácticos, cotidianos o del sentido común. Conocimientos con pretensión de integrar una jerarquía universal excluyente y otros tan valiosos como ellos, surgidos y desplegados en disímiles contextos histórico-sociales e influidos por valores, experiencias vitales e intereses diferentes. Otras ideas y concepciones procesadas en el transcurso de siglos, que provienen de prácticas sociales, de la eficiencia reiterada en sus aplicaciones, de la observación meditativa y la reflexión, de una sabiduría atesorada por pueblos considerados bárbaros o iletrados. Hay conocimientos hegemónicos y sojuzgados; oficiales y silenciados. Conocimientos autónomos y originales –como saberes críticos y de innovación, susceptibles de incorporar distintas influencias sin renunciar a su autonomía– y otros que se adoptan con actitudes de subordinación, eludiendo todo cuestionamiento. Saberes tematizados a partir de las experiencias de diversos sujetos sociales en la historia; y conocimientos que pregonan un estar por encima de la densidad de esos procesos.

Existen diferentes lógicas del conocimiento: una lógica *digital*, típica de las raíces aristotélicas, que es esencialmente excluyente, de opuestos enfrentados –que divide entre A o B, razón o sentimientos, cuerpo o alma, civilización o barbarie, amo o esclavo– y una lógica de carácter *analógico*, que aborda los temas desde una óptica comprensiva, incluyendo relaciones, procesos, complementariedad entre esos términos supuestamente opuestos, en tanto considera que uno no puede existir sin el otro y ambos se redefinen en función de sus relaciones. Se trata de una lógica de nivel superior que engloba e incorpora, reformulándola, la lógica digital de nivel inferior. Diversas perspectivas culturales, de la filosofía y de las ciencias, promueven un conocer donde se jerarquiza la especialización – que implica segmentaciones, fraccionamientos, parcialidades, una *taylorización* de los saberes– confrontando con aquellas que valorizan las miradas englobadoras y transdisciplinarias, capaces de abarcar totalidades abiertas y dinámicas, de establecer vínculos entre las partes y el todo, con el fin de dar cuenta de los temas específicos en el marco de sus múltiples vinculaciones y hacer emerger lo nuevo como resultante de una articulación entre esas parcialidades, que es mucho más que la mera suma de las partes. A partir de estas distintas visiones, se procesan conocimientos que afirman la existencia de una

La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991; PRIGOGINE Ilya y STENGERS, Isabelle *Entre el tiempo y la eternidad*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1992; PRIGOGINE, Ilya *El fin de las certidumbres*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1998; MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco *El árbol del conocimiento*, Editorial Universitaria, 1993; THULLIER, Pierre *La manipulación de la ciencia*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1975; MORIN, Edgar “Complejidad e...”, cit.

causalidad lineal, donde determinadas causas permitirían establecer leyes universalmente válidas; y otros que reivindicaban un desarrollo mediante el cual la creatividad se manifiesta a través de procesos que engarzan las causas con los efectos, en relaciones complejas y de mutuas influencias. Conocimientos que dividen tajantemente al sujeto que conoce del objeto a ser conocido; que marcan una distancia entre el hombre y la naturaleza; cuya contracara son aquellos que parten de la interpenetración entre esos términos divididos, criticando el absurdo de concebirlos aisladamente. Conocimientos que proclaman sustentarse exclusivamente sobre el frío fundamento de la razón y otros que afirman la imposibilidad de desgajar la razón de las emociones, los intereses y los valores. Enfrentamientos políticos e ideológicos alrededor del concepto de *conocimiento*, que expresan relaciones de poder político-social, desde las cuales se imponen, en distintos momentos de la historia, los modos de distribución del específico poder de los saberes y la determinación acerca de cuáles son los socialmente válidos, poseedores del sentido y la verdad.¹⁰

Por encima de las mediaciones o las formas específicas en que se articule la relación entre los procesos socio-históricos, la cultura en su acepción más amplia, los conflictos entre proyectos políticos y las diversas expresiones del saber –sean saberes científicos o sociales, dominantes o sojuzgados– pocos niegan el peso de esos factores en el desarrollo y en los contenidos del conocimiento humano. Es posible, entonces, hacer extensivos a diferentes etapas de la historia y a distintos sujetos sociales, los señalamientos formulados por José Luis Romero con referencia a las ideas de la Ilustración y al pensamiento racionalista burgués.

En general, las ideas de la Ilustración se elaboraron despaciosamente en Europa a través de múltiples experiencias que hizo la burguesía desde la Edad Media y a lo largo de un proceso intelectual que fijó la concepción racionalista. Sólo después de tan larga elaboración el pensamiento burgués y racionalista logró integrarse en un sistema no sólo de gran coherencia sino también de creciente simplicidad. Sin embargo, la síntesis no fue universal... Pero en todos los casos, cualesquiera fueran los términos de la fórmula y cualesquiera fueran sus contenidos, el sistema arrastraba un conjunto de experiencias reales previas a su elaboración intelectual y un nutrido contexto de supuestos que anunciaban su presencia, cualquiera fuera el esfuerzo que se hiciera por ocultarlo.¹¹

En la historia de la filosofía y de las ciencias, esto no significa plantear una posición determinista que niegue la especificidad del aporte de los filósofos o científicos, en tanto

¹⁰ CARUSO, Elisa y LASALA, Malena *La necesidad de comprender la relación ciencia-sociedad: la ciencia como hecho social, cultural e histórico*, Ediciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, 1995; DÍAZ, Esther (ed.) *La ciencia y el imaginario social*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998; Mc LAREN, Peter *Hacia una pedagogía crítica en la formación de la identidad postmoderna*, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná, 1993; CASTORIADIS, Cornelius *La institución imaginaria de la sociedad*, 2 vols., Tusquets, Buenos Aires, 1993; PIAGET, Jean y GARCÍA, Rolando *Psicogénesis...*, cit.

¹¹ ROMERO, José Luis *Latinoamérica: situaciones e ideologías*, Ediciones del Candil, Buenos Aires, 1967; ROMERO, José Luis *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Editorial Universidad

las individualidades tienen un indiscutible papel en la historia. Pero es preciso situar a esas individualidades y a esos conocimientos en el marco histórico y social del cual se alimentan. Porque el punto de vista y las propuestas que emergen de los saberes elaborados no pertenecen solamente al filósofo, al científico o al intelectual más destacado que los sistematiza y expone. Más bien, esas individualidades, esos nombres que signan momentos clave de la filosofía o de las ciencias, cobran su real significación como intérpretes de la creatividad anónima de ideas, experiencias y prácticas sociales de sujetos colectivos. El contexto histórico-social y las específicas configuraciones del poder que lo caracterizan, constituyen las condiciones básicas para que los aportes elaborados por los filósofos, científicos o intelectuales adquieran visibilidad, se transformen en saberes institucionalizados o, por el contrario, sean sojuzgados y silenciados. El ejemplo de Galileo Galilei (1564-1642) en el siglo XVII o el de las vertientes del pensamiento popular en América Latina, dan cuenta de las estrechas relaciones existentes entre el saber y el poder; y evidencian los diversos condicionantes que actúan sobre el recurso estratégico del *conocimiento*.¹²

Michel Foucault señala que no existen relaciones de poder sin la constitución correlativa de un determinado campo de conocimiento, así como tampoco existen saberes que no estén insertos en específicas relaciones de poder. Tanto la esfera internacional como las diferentes áreas de cada sociedad están constituidas por múltiples relaciones de poder, que no pueden actuar y consolidarse sin una producción, acumulación, difusión e imposición de determinados discursos, que conllevan formas de conocimiento engarzadas en visiones del mundo. Este conflicto penetra todas las modalidades, niveles, estilos y contenidos del saber: desde los discursos filosóficos y científicos o los religiosos y artísticos, hasta los vinculados con las prácticas cotidianas. No se trata, por lo tanto, de una distinción entre los conocimientos sistematizados y los del sentido común –bajo el supuesto que pertenecen a una misma cultura abstracta y universal– sino del conflicto entre cosmovisiones donde se incluyen ambos tipos de saberes. Los ejes de diferenciación están referidos a los fundamentos de base, a los valores esenciales y a los intereses sociales, que rigen tanto las formulaciones sistemáticas –científicas o filosóficas– como las expresiones de los imaginarios sociales y los conocimientos de menor elaboración en un período dado. Los vínculos entre poder y saber muestran de este modo una dinámica de oposición abierta o soterrada, de mayor o menor envergadura y visibilidad, desplegada en diversos planos: desde las ciencias y los procesos educativos, hasta los medios de

de Antioquía, Colombia, 1999; ROMERO, José Luis *El ciclo de la revolución contemporánea*, Losada, Buenos Aires, 1956.

¹² FOUCAULT, Michel *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1980; FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, México, 1987; ROIG, Arturo Andrés *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981; MARÍ, Enrique *Elementos de Epistemología...*, cit.; CARUSO, Elisa y LASALA, Malena *La necesidad de comprender...*, cit.

comunicación de masas, las movilizaciones políticas, sociales o culturales, los espacios jurídicos y la vida cotidiana.¹³

En el juego y la disputa entre estos idearios enfrentados, suelen producirse permutas e influencias que se van procesando más allá de la fortaleza relativa que cada una de ellas haya alcanzado en un período determinado. Porque ni las relaciones entre los saberes institucionalizados y los sojuzgados ni las características intrínsecas de cada uno de ellos, presentan delimitaciones prístinas o constituyen *corpus* homogéneos y cerrados sobre sí mismos. Si bien los saberes dominantes intentan acallar a los subordinados, no necesariamente desconocen su existencia; y las estrategias que buscan erradicarlos, muchas veces han adoptado elementos provenientes de esos discursos, resignificándolos en el contexto de las propias ideas. Así, es preciso abordar la relación entre los conocimientos sin caer en esquematismos que anulen la riqueza de las diferentes visiones. La conformación de grandes matrices de pensamiento, marcos epistémicos y sustratos culturales, se asienta sobre ciertas creencias y valores que tienden a permanecer como fundamentos de larga duración, estableciendo las líneas de continuidad a través del tiempo. Pero esta permanencia se conjuga con las constantes reformulaciones que las prácticas y las experiencias de los sujetos sociales van elaborando en disímiles situaciones y en los modos de relación con otros sujetos y cosmovisiones que las influyen, tanto en términos de apropiación creativa como de negatividad y reafirmación de las diferencias. Debido a esto, los vínculos entre el poder y el conocimiento, que en una perspectiva de grandes tendencias emergen claramente, muestran una mayor dificultad al ser analizados en experiencias puntuales o en períodos cortos.

En los albores de una nueva edad histórica, estos factores que impregnan el *conocimiento* adquieren una inédita relevancia ante las potencialidades de la Revolución Tecnológica. El debate sobre las universidades latinoamericanas no puede eludir esta situación, ignorando los condicionantes involucrados en sus definiciones. Porque la clausura del ciclo de la Edad Contemporánea impacta a los actuales modelos de universidad, al convertir en anacrónicos las modalidades de análisis de los problemas, la formación y los saberes *tayloristas*, cuya segmentación se fuera exacerbando a lo largo del siglo XX. A su vez, el debate se enmarca en una crisis orgánica de las políticas de restauración conservadora impuestas en América Latina, cuyas consecuencias sociales y nacionales están produciendo situaciones catastróficas. En este marco se van diseñando opciones de carácter civilizatorio, donde las ideas hegemónicas —con la tecnociencia como un sustantivo instrumento de poder— enfrentan la creatividad social y cultural de las mayorías sociales del continente, que pretenden ser protagonistas de su destino.

¹³ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, cit.; FOUCAULT, Michel *Microfísica del poder...*, cit.; GRAMSCI, Antonio *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1962; CARUSO, Elisa y LASALA, Malena *La necesidad de comprender...*, cit.; MARÍ, Enrique *Papeles de Filosofía...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira *Los silencios y las voces...*, cit.

IV- La tecnociencia en la restauración conservadora

El vertiginoso despliegue de la Revolución Científico-Técnica será un arma decisiva para profundizar la restauración conservadora y recomponer la supremacía de los Estados Unidos y los países capitalistas centrales. Las tecnologías de avanzada suponen una incontestable superioridad en el área militar-espacial y en los distintos campos de la actividad económica, social y cultural, otorgando una ventaja abismal a quienes controlan oligopólicamente los nudos del poder científico y tecnológico. Esos potenciales les permitieron implantar nuevamente las concepciones de la civilización y del progreso, incluidas sus históricas contrapartes del racismo y la exclusión. El triunfo de los más aptos –gracias a la capacidad para competir y obtener lucro, al conocimiento elitista que detentan y a la carencia de todo tipo de solidaridad– justificado por los resultados que exhiben las ciencias y tecnologías en constante perfeccionamiento, revitalizan un *neodarwinismo* económico, social y cultural, según el cual solamente algunos deberán sobrevivir. A partir de estas bases, las víctimas son culpabilizadas por su incapacidad, ignorancia e ineficiencia; y se habla de millones de hombres y mujeres, de regiones y de países enteros como *inviables* ante la novedosa realidad del mundo. El crecimiento acelerado de la pobreza y la marginalidad, como resultantes de las estrategias neoliberales, muestra además el riesgo que conlleva esta creciente proporción de desheredados para esos mismos núcleos hegemónicos, alentando el renacer de un *neomalthusianismo* agresivo. Darwin y Malthus elaboraron sus obras en el contexto histórico del incremento de una inmensa masa de población sobrante en Europa, dadas las formas liberales salvajes de la reconversión tecnológica durante las primeras etapas de la Revolución Industrial desde mediados del XIX. Al comenzar el XXI, el *neodarwinismo* y el *neomalthusianismo* reaparecen junto al proceso de gestación de una masa aún más inmensa de población excedente, como resultado de las formas neoliberales salvajes de la actual reconversión tecnológica.¹⁴

Los Estados Unidos intentarán reforzar su predominio imponiendo un orden cultural y moral, basado en esos valores del egoísmo, la competencia y el lucro, como objetivos de lo humano y base de las jerarquías sociales. Una idea en la cual la libertad se identifica con la libre empresa y las leyes naturales del mercado, con las ventajas inapelables de la globalización de las finanzas, la producción, la publicidad, el comercio interno e internacional, los servicios, las comunicaciones y la información. El discurso monocorde transmitido por los medios de comunicación globalizados y fundamentado por los espacios científicos e intelectuales dominantes, busca neutralizar los cuestionamientos al “único camino”, velando toda referencia a las relaciones entre la concentración de la riqueza y el empobrecimiento o la exclusión social, que afectan a casi el 70% de los habitantes del planeta. Se intenta consolidar una racionalidad instrumental y productivista, que convierte en números, estadísticas, cálculos matemáticos, evaluaciones de costos y beneficios, tanto a los

¹⁴ PRELOOKER, Mauricio *La economía del desastre...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira *Un horizonte...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira “El imperio del conocimiento...”, cit.

seres humanos como a los procesos socio-económicos. La cuantificación de la vida social y la conversión de la realidad en una información susceptible de ser procesada, imponen nuevas formas de deshumanización de lo humano en nombre de la razón y el progreso. La razón instrumental de la tecnociencia sólo busca —en términos de Max Weber— los medios más aptos para lograr determinados fines, sin otorgar relevancia a la pregunta sobre la legitimidad moral de esos fines. Tales ideas impregnan las nociones acerca de qué es el *conocimiento* y articulan formas de relación entre el saber y el poder, sustentadas en la fortaleza alcanzada por la actual tecnociencia, como ideología de las potencias capitalistas y las corporaciones económico-financieras que dominan la escena mundial.¹⁵

La confluencia entre esa impronta del cálculo y la cuantificación, con disciplinas científicas divididas entre sí en compartimientos estancos, permiten al pensamiento racionalista y digital reproducir y potenciar la idea de la civilización occidental como la única genuina y superior. El abordaje parcializado, cuantitativo y tecnocrático de la realidad histórico-social y físico-natural, se cristaliza en una perspectiva absolutizante que intenta presentarse como el exclusivo y excluyente saber verdadero. Esta noción del *conocimiento* otorga en los hechos una legitimidad natural e incontestable a las estructuras de poder hegemónicas, en tanto lo existente sería lo único posible. Con su lógica formalizada, la razón instrumental descalifica toda otra manera de pensar, los valores que sustentan una ética solidaria, los sentimientos humanitarios o el tratamiento de los problemas desde una perspectiva integral, considerando las complejas relaciones entre las distintas parcialidades de las ciencias, que es la base de todo pensamiento crítico. En las guerras se calculan las pérdidas humanas en términos matemáticos, del mismo modo que matemática y estadísticamente —con los duros números de la razón— se jerarquiza la importancia de reducir los costos productivos o los gastos estatales, sin evaluar las consecuencias de estas decisiones en la vida de millones o miles de millones de seres humanos; porque se trataría simplemente de un costo social abstracto, del costo necesario del progreso.

Las corporaciones vinculadas con la producción de alta tecnología (*high-tech*) que controlan oligopólicamente estas formas del *conocimiento* —junto a las universidades, institutos de investigación y comunidades científicas de los cuales se proveen— impulsan un desarrollo en ciencia y técnicas de avanzada considerando que sus potencialidades son siempre positivas, totalmente neutras con referencia a los valores y que están exentas de cualquier responsabilidad ante las consecuencias sociales o ecológicas de su aplicación. Pero a pesar del poderío alcanzado, encuentran serias dificultades para controlar los impactos altamente perniciosos producidos por sus orientaciones, que comienzan a afectarlos también a ellos. El recalentamiento del planeta o el agujero de ozono amenazan al hemisferio

¹⁵ SCHMUELER, Héctor "Ideología y optimismo ideológico", en *Redes*, año 11, núm. 5, UNQ, Bernal, diciembre 1995; WEBER, Max *Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964; CASTORIADIS, Cornelius *El mundo fragmentado*, Caronte Ensayos, Editorial Altamira, Montevideo, 1989; CHOMSKY, Noam *Política y cultura...*, cit.

Norte; el peligro de deshielo de los casquetes polares y otros fenómenos climáticos muestran graves alteraciones en toda la Tierra; la desaparición de numerosas especies animales y vegetales; la desertificación de extensos territorios; los peligros de las armas bacteriológicas; dan cuenta del potencial destructivo de ciertas variantes de la tecnociencia moderna, sin dejar incólumes a quienes detentan ese poderío: las secuelas del *Agente Naranja* o de la radiación emanada por la cobertura de misiles en las guerras de Vietnam y del Golfo, alcanzaron a militares norteamericanos y europeos. Por lo demás, constituye una trampa considerar que esos centros promotores de la tecnociencia son entes etéreos, sin nombres y apellidos: al margen de sus contradicciones internas o de su competencia oligopólica, es posible designar esos nombres, esas megaempresas y esos poderosos sectores político-militares, que ocultan su responsabilidad invocando a *los mercados, la globalización o la ciencia*. Y mientras la tecnociencia así concebida constituye un fenómeno novedoso por su magnitud, aparece al mismo tiempo como culminación de la soberbia de Occidente.¹⁶

En la perspectiva de América Latina, se requiere una mirada dura sobre las grandes corrientes del pensamiento occidental que inundan nuestras escuelas y universidades, resaltando aquellos aspectos donde se revela una reiterada división del mundo entre seres realmente humanos y otros menos que humanos. Sólo esa actitud habrá de permitirnos incorporar creativamente los indudables aportes occidentales, sin absorber con ellos las facetas que fundamentan la inferioridad de amplias capas sociales latinoamericanas o la imposibilidad de gestar un pensamiento autónomo en este continente. Una actitud que obliga a analizar los temas desde una visión comprensiva, incluyendo sistemáticamente la pregunta acerca del alcance del concepto de lo humano. Diversos autores señalan el carácter simbólico de Auschwitz e Hiroshima como el verdadero rostro del pensamiento tecnocrático y de la potencia destructora de una determinada orientación de la ciencia. Sin embargo, ese rostro no hizo sino mostrar en el seno del mundo central –en Alemania y en Japón– los horrores y aberraciones del pensamiento y la acción de las metrópolis en las regiones de Asia, África y América Latina, que precedieron durante más de cuatro siglos a esos dos episodios y continuaron varias décadas después de ellos. Los valores implícitos en la tecnociencia tienen una estirpe que se remonta a esa Grecia del siglo VI aC, como lugar de nacimiento del concepto de democracia y de la filosofía occidental, pero en convivencia con la esclavitud. Una idea de democracia y una filosofía capaces de coexistir con las prácticas del infanticidio de los hijos de esclavos, en tanto los cálculos –siempre los fríos cálculos– indicaban la indudable conveniencia de proveerse de esclavos ya crecidos, en vez de invertir durante unos diez años en la alimentación de esos niños, hasta que estuvieran en condiciones de trabajar: era preferible matarlos. Esta división entre seres humanos y

¹⁶ SCHMUCLER, Héctor "Ideología y optimismo...", cit.; MARÍ, Enrique *Elementos de Epistemología...*, cit.; PIAGET, Jean y GARCIA, Rolando *Psicogénesis...*, cit.; WEBER, Max *Economía y Sociedad...*, cit.; CASTORIADIS, Cornelius *El mundo...*, cit.

otros menos que humanos –Aristóteles afirmaba que la esencia de los hombres libres era diferente a la de los esclavos y bárbaros– iba a recorrer como un hilo de Ariadna el pensamiento filosófico y científico dominante en Occidente, siendo un categórico fundamento de sus estrategias de poder.¹⁷

Las graves consecuencias generadas por la combinación de las estrategias neoliberales y el despliegue tecnocientífico han profundizado una crisis civilizatoria. Esta crisis obliga a cuestionar hasta sus raíces al pensamiento occidental y también al concepto de ciencia que naciera en el siglo XVII, imbricado con la construcción de un poder expansivo, cuyo motor fundamental fueron las ambiciones de dominio y acumulación de riquezas, como explícitamente lo formulara por entonces Francis Bacon. La convicción profunda acerca de la propia superioridad y el desprecio hacia los pueblos expoliados, permitió reforzar un espíritu laico de cruzada en reemplazo del espíritu religioso de los tiempos de la expansión hispanoportuguesa. Se trata entonces de formular una crítica radical a la cultura de Occidente que dominara en América Latina durante los últimos cinco siglos. Una crítica que reivindica sus facetas positivas, pero impugna esos otros aspectos también constitutivos que acompañaron su extendida vigencia, como base para definir nuevas formas solidarias y mutuamente enriquecedoras de relación entre los pueblos del mundo. Y si las visiones dominantes desprecian como un accidente de la historia las ideas y los valores que acompañaran el movimiento de emancipación del Tercer Mundo y la contracultura de las movilizaciones estudiantiles y pacifistas o la reivindicación de los derechos civiles en el corazón de las potencias occidentales, baste recordar que también la Santa Alianza consideró como un accidente de la historia a los valores de libertad, igualdad y democracia o a las ideas de la Revolución Francesa.¹⁸

V- Conocimiento científico y patrimonios culturales en América Latina

Confrontación entre concepciones del mundo, que marcan los límites de una prolongada hegemonía y los inicios de una etapa de cambios epocales. Junto a su nuevo papel histórico, en los territorios latinoamericanos, asiáticos y africanos, renacen conocimientos seculares e incluso portadores de una sabiduría a veces superior a la de los institucionalizados

¹⁷ ROIG, Arturo Andrés *Teoría y Crítica...*, cit.; HEGEL, Georg W.F. *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Alianza, Madrid, 1975; ARISTOTELES *Política*, Ediciones Orbis, Hyspamérica, Madrid, 1985; DURANT, Will *La vida en Grecia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1952; JAEGER, Werner *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962; SCHMUCLER, Héctor "Ideología y...", cit.

¹⁸ RIBEIRO, Darcy *Las Américas y la civilización...*, cit.; RIBEIRO, Darcy *El proceso civilizatorio...*, cit.; COLOMBRES, Adolfo (comp.) *La cultura popular*, Editorial Premiá/La red de Jonás, Puebla, 1987; ANSALDI, Waldo "La nostalgia de la beata por la virginidad no perdida: a propósito del quinto centenario de un (des) encuentro", en *David y Goliath*, año XVIII, núm. 54, CLACSO, Buenos Aires, febrero 1989; ARGUMEDO, Alcira *Los silencios...*, cit.

en distintos períodos. Porque no se trata sólo de saberes prácticos diseminados en el sentido común de las mayorías sociales; integran además elaboraciones refinadas, reflexiones con raíces profundas que permanecieron clandestinas, conservando, sin embargo, una gran vitalidad: es lo que explica su presencia inesperada para quienes, desde hacía varios siglos, los consideraban bastardos. En América Latina los imaginarios y las narrativas sociales se encuentran profundamente desgarrados, debido a las formas de constitución de estas sociedades desde el trauma de la conquista y la colonización. Los grupos opresores lograron subordinar a los pueblos originarios, a quienes se sumarían poco después esclavos africanos y sucesivas oleadas de población europea, generando un fenómeno de mestizajes y conflictos, sincretismos e intercambios culturales, que se fueron procesando en el transcurso de los quinientos años subsiguientes. Y a pesar de los genocidios y la destrucción de las civilizaciones originarias; de la devastación de las culturas eruditas precolombinas, por la eliminación material de sus patrimonios y la muerte o el sometimiento de quienes portaban los conocimientos más refinados, esas “otras ideas” de los dominados lograron subsistir. Transmitidas en relatos orales y más tarde en ensayos y en propuestas políticas, en la literatura, en expresiones artísticas o artesanales, gestaron nuevas síntesis con los aportes europeos y de las culturas africanas. En este proceso se van conformando dos grandes patrones socio-culturales que –por encima de las particularidades y rasgos propios en las distintas regiones– dan cuenta de la existencia de saberes y visiones del mundo claramente diferenciados y opuestos entre sí. Tales diferencias otorgan una especial complejidad a las relaciones entre la perspectiva y los saberes de las clases dominantes –signadas por una fuerte marca occidental– y las “otras ideas” que se fueron desplegando a lo largo de la historia, dando origen a una particular matriz de pensamiento de corte popular. En otros trabajos hemos señalado que la existencia de estos dos patrones socioculturales *fundamentales* de ninguna manera supone concebirlos como bloques compactos, homogéneos, cerrados sobre sí mismos, sin matices o influencias. No obstante, es posible detectar entre ellos fuertes contrastes alrededor de valores fundantes, ideas acerca de lo humano y de la naturaleza, interpretaciones de la historia y distintas formas del conocimiento, unidos a una pluralidad de significaciones sobre el quehacer social.¹⁹

En el devenir de los procesos históricos se han producido en cada uno y en su mutua relación, diversas fusiones, permutas y resignificaciones. Sin embargo, resalta la fortaleza y el carácter longevo de los lineamientos troncales, que signan sus rasgos más profundos a lo largo de siglos. Más allá de la heterogeneidad que las caracteriza y de los distintos vínculos

¹⁹ ARGUMEDO, Alcira *Los silencios...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira *El Tercer Mundo...*, cit.; RIBEIRO, Darcy *Las Américas y la civilización...*, cit.; TODOROV, Tzvetan *La conquista de América: el problema del otro*, Siglo XXI, México, 1971; GERBI, Antonello *La disputa del nuevo mundo: historia de una polémica (1750-1900)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982; DE LA FLOR, Arróspide et al. *Perú: identidad nacional*, Ceded, Lima, 1979; MORSE, Richard *El espejo de Próspero: un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*, Siglo XXI, México, 1982; ARNAULT, Jacques *Historia del Colonialismo...*, cit.

o intercambios que se irían produciendo desde la conquista hasta la actualidad, entre las vertientes populares es posible percibir elementos comunes referidos a valores y aspiraciones antagónicas con las tradiciones de las clases opresoras y las políticas neocoloniales. El propio Samuel Huntington —un intelectual orgánico de derecha en Estados Unidos— percibe que los latinoamericanos están divididos a la hora de identificarse a sí mismos: unos se consideran integrantes plenos de la civilización occidental; otros se definen como una civilización aparte y reivindican su autonomía y originalidad. Ese conflicto necesariamente incide sobre las nociones acerca de lo que es considerado el saber válido y legítimo; penetra en los contenidos y significados del *conocimiento*, en sus modos de concebir el aprendizaje, la producción y transmisión de los saberes y los fines últimos de las acciones sociales. Impregna el conjunto de las ideas, cualquiera sea su grado de sistematización teórico-conceptual, incluyendo el pensamiento científico y las características de la ciencia: la definición del objeto de estudio y el análisis metodológico, las relaciones entre el saber erudito y las manifestaciones culturales, los vínculos entre las disciplinas o temáticas, los criterios de validación.²⁰

Al iniciarse el siglo XIX, las vertientes populares de la independencia —lideradas entre otros por Alexander Petión, Hidalgo y Morelos, Bolívar, Artigas, San Martín— asumieron esas ideas y aspiraciones de las masas subordinadas, que hasta entonces se manifestaran en resistencias ante la brutalidad colonial. Las propuestas surgidas al calor de las luchas de emancipación, fueron más radicales que las revoluciones europeas y la norteamericana hacia la misma época. La interpretación y el alcance de los valores de libertad, igualdad, soberanía, reivindicación de las identidades culturales, respeto del carácter humano de todas las etnias y razas, constituyeron lo más avanzado del pensamiento democrático y libertario de Occidente. La democracia establecía la participación política de todos los habitantes —siendo la primer región del mundo donde se decreta la abolición de la esclavitud y la servidumbre indígena, junto a su reconocimiento como ciudadanos— y contemplaba además una redistribución de la riqueza y la propiedad de las tierras, con el fin de garantizar el bienestar básico requerido para ejercer esa ciudadanía.²¹

Pensamiento que habría de traducirse en una *paideia*, en proyectos educacionales como el de Simón Rodríguez, asimismo uno de los más avanzados de Occidente desde entonces hasta la actualidad, tanto en lo referido a la cobertura de quiénes debían ser educados, como en el respeto a la pluralidad cultural y en los métodos de enseñanza,

²⁰ HUNTINGTON, Samuel *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997; ARGUMEDO, Alcira *Los silencios...*, cit.

²¹ BRUSCHERA, Oscar *Artigas*, Biblioteca de Marcha, Montevideo, 1971; REYES ABADIE, Washington, BRUSCHERA, Oscar, MEOLOGNO, Tabaré *El ciclo artiguista*, Impresora Cordon Editores, Montevideo, 1971; BOLIVAR, Simón *Escritos políticos*, Editorial Porrúa, México, 1999; FILIPPI, Alberto *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1988; GALASSO, Norberto *Seamos libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2000.

orientados a formar hombres libres con mentes creativas y no ciudadanos conformistas o *papagayos* repetidores. Para consolidar la *segunda independencia* las armas debían dejar paso a nuevas palabras e ideas, dado que la lucha se situaba esencialmente en la cabeza de los hombres y mujeres americanos. Otorga en consecuencia un rol decisivo a la educación democrática e innovadora, como condición para formar la *gente nueva* capaz de crear esa Utopía cuyo lugar era América. Si la primera independencia se había obtenido mediante la fuerza de las armas, en la *segunda independencia* la clave sería la *emancipación mental*, el poder de las ideas. Con una mirada humanizante y solidaria, fundamenta el ensayo —que es al mismo tiempo una práctica social y una forma creadora de elaboración del pensamiento— junto a una filosofía cuya condición esencial es su arraigo en las realidades históricas específicas. Porque tal vez lo más contundente de la idea del conocimiento en Simón Rodríguez, es el jerarquizar la autonomía del pensamiento latinoamericano, que debe desplegar un *saber de invención*, rechazando todo intento de imponer modelos transplantados: es preciso elaborar un conocimiento y un diseño del futuro concebidos desde la originalidad de América Latina. Como afirma en *Sociedades Americanas*: “La América española es original, originales han de ser sus instituciones y su gobierno y originales los medios de fundar uno y otro: o inventamos o erramos...”²²

Considera entonces que “la sabiduría de Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos para la libertad de pensar de América”, en la medida en que se promueva una imposición acrítica de sus modelos de construcción social, de sus valores y conocimientos. Esto no implica repudiar elementos provenientes de otras regiones —incluyendo Europa y los Estados Unidos— pero se deberán incluir solamente aquellos que signifiquen un enriquecimiento para la construcción de sociedades autónomas; porque lo fundamental es la capacidad de invención. Una originalidad que se funda en el hecho histórico de ser originales. En tal sentido, lo único que debía imitarse de los occidentales era la originalidad con que habían diseñado sus instituciones a partir de sus experiencias históricas, de sus manifestaciones culturales, sus conocimientos, sus creencias, la particularidad de sus territorios y los caracteres de su población. Simón Rodríguez —que manejaba con erudición el pensamiento de Occidente, que viviera más de veinte años en Europa, recorriéndola a pie desde España hasta Rusia, que conocía sus entrañas y sus disímiles rostros— sostenía una posición severa hacia las realidades sociales de esas naciones y no las consideraba un modelo a seguir. Poco podía aportar a la utopía americana una Europa donde, detrás del brillo del arte y la producción intelectual, se ocultaban la ignorancia, la miseria, el prejuicio y la explotación, que transformaban al viejo continente en “una bella caricatura social”. Y menos aún debía imitarse a los Estados Unidos, esa nación que con una mano levanta las banderas de la libertad y con la otra el garrote para someter a los negros esclavos y en la cual la prosperidad esconde la pobreza de sus relaciones humanas. Por lo demás, nacio-

²² RODRIGUEZ, Simón *Sociedades Americanas en 1828 (Cómo serán y cómo podrán ser en los siglos venideros)*, *Obras Completas*, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1975.

nes que bajo el velo de la civilización, pretendían encubrir sus ambiciones de poder y su arrogancia imperial.²³

Derrotadas por las oligarquías locales en connivencia con las metrópolis emergentes de ese período, las propuestas populares mantendrían sin embargo su vigencia; y desde entonces se reitera un conflicto no resuelto entre dos proyectos históricos para la construcción de estas sociedades. En diversos aspectos —y más allá de las diferencias técnicas entre las carretas o la iluminación con velas frente a los sistemas flexibles de producción, las computadoras y las redes Internet— la problemática del diseño de las sociedades latinoamericanas frente a una nueva etapa de la historia, presenta en la actualidad grandes similitudes con los debates iniciados luego de alcanzada la independencia. Debate político y cultural en el cual se enfrentan intereses sociales, valores, posiciones ante los derechos humanos y ciudadanos, que se engarzan con los criterios acerca del concepto de conocimiento socialmente útil y la relación entre los distintos saberes. Si un rasgo fundamental de los proyectos populares será el planteo de la democratización del conocimiento como aspecto inseparable de los procesos de democratización de las sociedades, los caracteres intrínsecos del nuevo recurso estratégico y de los esquemas productivos y de administración económica y social basados en las tecnologías de punta, favorecen técnica y estructuralmente estos procesos de democratización. Transformando en anacrónicos e inviables los modelos neoliberales de polarización social, alta concentración de la riqueza y crecimiento incontenible de la desocupación, la precarización del trabajo, la pobreza y la marginación. Permiten, en consecuencia, motorizar la recuperación de las economías del continente mediante procesos de reivindicación social, equivalentes a lo que fueran la abolición de la esclavitud y la servidumbre indígena.²⁴

En este marco, las universidades y los sistemas de ciencia y tecnología cobran un rol decisivo, dado que en América Latina constituyen los únicos espacios donde se concentra la masa crítica del recurso *conocimiento* en sus formas científicas, técnicas, humanísticas y culturales más elaboradas. Cuentan además con la ventaja de una distribución regional que facilita la elaboración de alternativas transdisciplinarias de recuperación económica y social, en una tarea común con las poblaciones de sus respectivos lugares: la creación de empresas sociales de alta calidad, vertebrando diversos saberes en un pensamiento colectivo aplicado en la producción y en otras áreas del quehacer social, permite incorporar las

²³ RODRIGUEZ, Simón *Luces y virtudes. Obras completas...*, cit.; RODRIGUEZ, Simón *Crítica de las providencias del gobierno. Obras Completas...*, cit.; RODRIGUEZ, Simón *Sociedades Americanas...*, cit.; ROIG, Arturo Andrés *Educación para la integración y utopía en el pensamiento de Simón Rodríguez*, Quito, 1984; PRIETO CASTILLO, Daniel *Utopía y comunicación en Simón Rodríguez*, Editorial Belén, Quito, 1987; GRASES, Pedro *Los escritos de Simón Rodríguez*, Ediciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1953; ROIG, Arturo Andrés *Teoría y crítica...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira *Los silencios...*, cit.

²⁴ ARGUMEDO, Alcira *Los silencios...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira "El imperio del conocimiento...", cit.

tecnologías de avanzada mediante una distribución de los beneficios, donde se combinan mayores ingresos y menor jornada laboral para sus integrantes. A ello se suma la agilidad de las universidades para articularse a nivel nacional y latinoamericano, estableciendo convenios de cooperación e intercambio de estudios y experiencias. Por lo demás, si bien ninguno de nuestros países detenta los recursos materiales y humanos suficientes para afrontar la investigación, desarrollo y producción de diferentes áreas de ciencia y tecnologías de punta, el conjunto de las universidades e instituciones científico-técnicas de América Latina sí cuenta con esos recursos. Líneas de desarrollo científico y tecnológico de avanzada, capaces de reemplazar los fines que guían a la actual tecnociencia por el objetivo de revertir los descomunales niveles de exclusión y miseria de las mayorías sociales y consolidar modelos socioeconómicos, culturales y ecológicos viables para nuestras naciones, basados en una ética solidaria. Es preciso entonces pensar y debatir acerca de los vínculos, las formas de articulación entre distintos saberes y las modalidades de acción de estos centros nodales de producción de *conocimiento*, con los procesos de reconstrucción económica, política, social y cultural de cada sociedad, en la perspectiva de una integración continental. Condición indispensable para que todas y cada una de estas naciones puedan garantizar su porvenir.²⁵

En función de estos objetivos, es necesario impulsar un cambio profundo en los lineamientos de la formación profesional, científica y técnica, dado que la *taylorización* de los conocimientos y las rígidas fronteras disciplinarias, derivadas de la creciente especialización de las universidades, tienden hacia una obsolescencia similar a la de los obreros de la cinta de montaje de la Revolución Industrial. El nuevo tipo de conocimiento científico y de preparación universitaria demanda mentalidades capaces de interrelacionar diferentes saberes —de las ciencias duras, de las ciencias sociales y de cada una de ellas entre sí— y elaborar un pensamiento crítico y riguroso, como modo de enriquecer y potenciar los saberes específicos. Un tipo distinto de especialización donde se reemplaza el saber del *experto* —con una mirada restringida y en profundidad— por abordajes integradores, que incluyen los problemas en el contexto de sus diversas relaciones, para recién entonces profundizar en las temáticas particulares. Un conocimiento susceptible de evolucionar en espiral, donde las particularidades enriquecen los enfoques comprensivos y éstos, a su vez, brindan los elementos para un análisis más ajustado del tema en estudio. El monto de información y saberes necesarios para formar mentes transdisciplinarias obliga a la constitución de equipos de estudio e investigación que, a partir del pensamiento colectivo y la articulación de conocimientos entre diferentes disciplinas, permitan una novedosa formación de especialistas: la hiperespecialización impulsada por los modelos neoliberales de universidad y las presiones académicas, se contraponen con las exigencias del nuevo tipo de conocimiento complejo y relacional, similar al planteado por Simón Rodríguez en el siglo XIX.

²⁵ ARGUMEDO, Alcira *Un horizonte...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira *Los silencios...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira "El imperio del conocimiento...", cit.

La redefinición de las universidades y los sistemas de ciencia y técnica permitirían tomar decisiones autónomas en lo referido a la investigación, incorporación, procesamiento y producción de ciencia, tecnologías, información y despliegue de la capacidad innovativa, a fin de orientar los procesos de reconversión tecnológica y la reorganización de distintos aspectos de la dinámica política, económica, social y cultural. Porque ante el siglo XXI se abren dos caminos para afrontar el problema del *conocimiento* como recurso estratégico: por una parte, el aparentemente poderoso e inmanejable dominio de la tecnociencia, que responde a una estructura concentrada de poder y, con el objetivo de conservar su hegemonía, necesita disciplinar el pensamiento, segmentarlo o tecnificarlo en términos digitales y estériles. Por otro, un conocimiento analógico, complejo y creativo, que impugna intrínsecamente esa concentración del poder, porque para desarrollarse demanda relaciones horizontales y democráticas, la construcción de redes y equipos de trabajo basados en la solidaridad y la cooperación. Un nuevo tipo de *conocimiento* cuyos requisitos tienden a anular las posibilidades de fragmentar los saberes, como base para la jerarquización de las sociedades y esa concentración del poder, que se están tornando disfuncionales frente a los impactos y requisitos de la Revolución de la Inteligencia.²⁶

Desde esta perspectiva vuelve a plantearse la problemática cultural, dado que la pugna entre imaginarios sociales y el vigor conservado por los patrimonios subalternos, imponen un límite a los intentos de afianzar las ideas dominantes y sus puntos de vista: *la cultura por excelencia, el conocimiento válido, la ciencia, la verdad, la civilización*, con el consiguiente desprecio hacia las mayorías sociales de América Latina. Y como la razón es patrimonio exclusivo de los seres humanos, el paso siguiente es descalificar cualquier intento de reivindicar saberes, tradiciones culturales o cosmovisiones propias y diferenciadas de esas mayorías sociales. La convicción de que existe *una* cultura universal refuerza la división del mundo entre quienes tienen el don del pensamiento o la razón y aquellos que solamente pueden aspirar a salir de su barbarie incorporando las contribuciones de la inteligencia que provienen del Norte, junto a la subordinación ante su incuestionada superioridad. Lo cual implica aceptar también una genética incapacidad para generar ideas y conocimientos autónomos. En contrapartida, las tradiciones populares plantean una resistencia que ha impedido la consolidación definitiva de los grupos hegemónicos; y demasiadas veces los llevaron a utilizar la coacción abierta y la represión. De allí la necesidad de abordar la problemática del *conocimiento*, de la educación y del papel de las universidades como espacios de conflicto, donde adquieren un papel decisivo las narrativas en debate que

²⁶ PRELOOKER, Mauricio *La economía del desastre...*, cit.; SAKAIYA, Taichi *Historia del Futuro...*, cit.; MORIN, Edgar "Complejidade e..." cit.; WITTGENSTEIN, Ludwig *Sobre la certeza...*, cit.; WITTGENSTEIN, Ludwig *Investigaciones filosóficas...*, cit.; PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle *La nueva alianza...*, cit.; MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco *El árbol...*, cit.; GONZALEZ MOENA, Sergio "A complexidade da política e a política da complexidade", en DE CASTRO, Gustavo et al. *Ensaio da Complexidade...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira "El imperio del conocimiento...", cit.

sustentan las diferentes posiciones, al margen del poder relativo de cada una de ellas en distintas coyunturas.²⁷

Es preciso recuperar ese espíritu emancipatorio, para deslegitimar todo intento de deshumanización de las clases subalternas, enfrentando las facetas perdurables del pensamiento de Occidente que adoptaran y aún adoptan los sectores privilegiados y neocoloniales. Un pensamiento que, bajo distintas expresiones, está presente en las universidades latinoamericanas: espacios clave en la batalla por la *segunda independencia* de la que habla Simón Rodríguez. También José Martí, otro de los intelectuales y políticos brillantes de las vertientes populares, reiteraba a fines del XIX que la gestación de un pensamiento autónomo y el conocimiento en profundidad de la historia y la naturaleza particular de estas tierras, adquiere una importancia sustantiva para garantizar la independencia, la justicia y la igualdad. Porque el desconocimiento de la historia latinoamericana que impera en la mayoría de nuestras universidades –no en tanto disciplina específica sino como formación básica para todas las disciplinas– carece de inocencia:

“Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra... ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte de gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América?...La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América de los Incas acá, ha de enseñarse al dedillo aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra... la salvación está en crear.”²⁸

Esto nos obliga a definir un lugar diferente –tanto valorativo como epistemológico– para desarrollar opciones capaces de revertir las consecuencias generadas por las políticas neoliberales y el desarrollo de la tecnociencia. La pretensión de continuar impulsando estrategias político-económicas y militares que marginan y clausuran toda salida a una población considerada *inviable*, cuya magnitud sigue creciendo a ritmo acelerado; la decisión de reinstalar la división del mundo entre una minoría civilizada y miles de millones de *nuevos bárbaros*; la honda crisis que afecta a la cultura occidental dominante; los intrínsecos límites estructurales que está encontrando el capitalismo neoliberal frente a las característi-

²⁷ ROIG, Arturo Andrés *Teoría y crítica...*, cit.; ROIG, Arturo Andrés *Educación para la integración...*, cit.; PUIGGRÓS, Adriana *América Latina: crisis y perspectivas de la educación*, Rei Argentina / Ideas / Aique Grupo Editor, Buenos Aires, 1989; PRIGOGINE, Ilya *El fin de las...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira *Los silencios...*, cit.; ARGUMEDO, Alcira “El imperio del conocimiento...”, cit.

²⁸ MARTÍ, José “Nuestra América”, en *Martí y la primera revolución cubana*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971; FREIRE, Paulo et al. *Pedagogía, diálogo y conflicto*, Editorial Cinco, Buenos Aires, 1987; FREIRE, Paulo *La naturaleza política de la educación*, Paidós, Barcelona, 1990; RODRÍGUEZ, Simón *Extracto suscito...*, cit.

cas de la Revolución Científico-Técnica; dan cuenta de la irracionalidad de las estrategias de restauración conservadora, a pesar de su poder concentrado y en apariencia omnipotente. Porque la historia ha mostrado demasiadas veces la desintegración de grandes poderes concentrados y en apariencia omnipotentes: entre otros, el Imperio Romano en el siglo V; el Califato de Bagdad en el XIII; el Imperio del Gran Mogol en India en el XVIII; el Imperio Español en el XIX; o el Imperio Británico, el Imperio Francés y el Bloque Soviético en el XX. Un contexto ineludible en los debates acerca del concepto de *conocimiento* y del papel de las universidades y las mayorías sociales en América Latina, al cerrarse el ciclo de la Edad Contemporánea.